

AGENCIA INFORMATIVA DE LA RESISTENCIA

Santiago, Chile, 3 de enero de 1981.

Carta pública del MIR:

"UNIDOS, AVANCEMOS EN LA GUERRA
POPULAR A LA DICTADURA "

Un llamado a la unidad para avanzar en la guerra popular a la dictadura y hacer de 1981 el año de la lucha ofensiva del pueblo, el año decisivo en la generación de la crisis dictatorial, formuló el Secretario General del MIR, Andrés Pascal Allende, en carta pública dirigida a las direcciones y militantes de los partidos populares, a los dirigentes y luchadores de las organizaciones de masas y a todos los demócratas consecuentes.

Fecha de Santiago de Chile el 10 de enero, la carta subraya que "ya la unidad para la lucha conjunta de Resistencia antidictatorial se extiende en las bases y organizaciones de masas", planteando que "se impone la necesidad urgente que también las direcciones de los partidos y fuerzas populares democráticas con solidemos esta unidad mediante el establecimiento de acuerdos de lucha conjunta que permitan avanzar prontamente a la conformación de un amplio bloque democrático, popular y revolucionario".

"Para desencadenar la crisis dictatorial- señala- el problema no es reunir una mayoría democrática, pues ya la dictadura está suficientemente aislada políticamente y las grandes mayorías del pueblo que se alinean contra la tiranía desean su derrocamiento y aspiran a que en nuestra Patria impere una democracia del pueblo. Tampoco el problema es movilizar a las masas pues éstas ya han emprendido el camino de la activación de sus luchas reivindicativas y antidictatoriales, las cuales adquieren un carácter cada vez más ofensivo. La cuestión estratégica decisiva para desencadenar la crisis dictatorial es lograr superar, y finalmente destruir, la capacidad represiva de la dictadura".

Junto con destacar que está claro que la burguesía monopólica no renunciará voluntariamente al poder ni a la mantención del Estado antidemocrático y al ejercicio del terror estatal en que se sustenta, plantea que "el único camino posible para vencer la represión dictatorial es movilizar todos los recursos sociales, políticos, ideológicos y militares del pueblo en un enfrentamiento ofensivo al gobierno militar, es decir, desarrollar la guerra popular a la dictadura".

GUERRA POPULAR

"Nadie en las filas del pueblo desea la guerra- agrega- pues nadie mejor que el pueblo conoce los sufrimientos que arrastra la violencia... Si hubiera la posibilidad de evitar la guerra y recobrar pacíficamente la libertad y la democracia para nuestro pueblo, no dudaríamos un instante en escoger ese camino. Pero el problema es que no existe esa posibilidad. Fue la burguesía monopólica la que declaró la guerra al pueblo derrocando su gobierno, ocupando militarmente el país y desatando la más brutal represión. Siete años después, es también la propia burguesía monopólica la que, a través de un plebiscito fraudulento y de su propósito de perpetuar la dictadura militar, se ha encargado de recordarnos su decisión de continuar la guerra a los derechos libertarios y democráticos de nuestro pueblo".

"Otros pueblos oprimidos-continúa- han demostrado o están demostrando, incluso en el propio continente latinoamericano, que cuando un pueblo se une para llevar adelante la guerra popular a la tiranía, el poder represivo de ésta, por grande que sea, puede ser vencido. A pesar del poderío militar de las dictaduras, los pueblos pueden suplir sus limitaciones militares y alcanzar la supremacía estratégica en el enfrentamiento a las tiranías, pues pueden combinar la rebelión armada con el despliegue de otras poderosas fuerzas: la capacidad de detener con la fuerza del trabajo el funcionamiento de la economía nacional; la capacidad de generalizar con su fuerza social la desobediencia civil que resta toda iniciativa al gobierno dictatorial; la capacidad con su fuerza moral de extender la crisis a las bases del aparato estatal y de las propias fuerzas militares del régimen; la capacidad con su fuerza política de levantar una alternativa democrática

y revolucionaria que aúne la voluntad de las grandes mayorías nacionales. En el propio terreno del enfrentamiento armado, aunque carezcamos hoy de poderosas fuerzas militares, nuestro pueblo tiene también la capacidad de generar a través de su lucha libertaria su propia organización militar popular para enfrentar exitosamente a las fuerzas represivas dictatoriales y asegurar el triunfo de la insurrección democrática de masas".

LAS FUERZAS DEL PUEBLO

En su carta pública, el Secretario General del MIR enfatiza que "es sólo el pueblo, descansando en sus propias fuerzas, el único capaz de derrotar a la tiranía" y que "los sectores de la burguesía opuestos al actual gobierno militar no tienen la fuerza ni la voluntad para derrocar la dictadura del gran capital monopolístico". "Poco o nada tenemos que esperar de la oposición burguesa-agrega-. Basta pasar revista al desarrollo de la lucha antidictatorial en los dos últimos años para comprobar que todas las movilizaciones de masas, que el grueso de la agitación democrática, que la resistencia armada, en fin, que el protagonista fundamental de la lucha antidictatorial son las fuerzas populares y no la oposición burguesa".

Haciendo hincapié en que aquellas estrategias de lucha antidictatorial que ponen como cuestión central la alianza con la oposición burguesa perjudican gravemente al movimiento popular, porque lo inmovilizan en su acción, lo neutralizan y dividen. Pascal Allende destaca, sin embargo, que el MIR aspira a forjar una firme y estrecha alianza con los núcleos de raíz popular y sectores antidictatoriales consecuentes que se congregan junto a las direcciones burguesas opositoras. Así como tampoco descarta la conveniencia e importancia de desarrollar iniciativas y establecer acuerdos de acción común contra la dictadura con las diversas fracciones de la oposición burguesa. "El movimiento popular -dice- puede favorecer la conjunción más amplia de fuerza en el enfrentamiento al gobierno dictatorial, sin por ello dejar de resguardar su integridad de fuerza democrática revolucionaria... Pero, a nuestro entender, lo fundamental es confiar en nuestras propias fuerzas, en las fuerzas del pueblo. La unidad de las fuerzas políticas, sociales y militares del pueblo debe ser el centro de toda estrategia de lucha democrática revolucionaria".

UNIDAD SOCIAL Y POLITICA

Añade que "la unidad democrática revolucionaria es un requerimiento histórico ineludible que nos plantea el remontamiento de la lucha antidictatorial" y que es esta una tendencia que surge espontánea y con fuerza desde los frentes y organizaciones sociales del pueblo, desde la base de los partidos populares y de la mayor parte de los núcleos consecuentemente democráticos. "Nosotros, el MIR, hemos procurado converger con esta tendencia unitaria del movimiento de masas y las bases de los partidos populares contribuyendo con el máximo de nuestras capacidades al desarrollo de un Movimiento de Resistencia Popular amplio y unitario."

"Este Movimiento de Resistencia -continúa- va logrando una capacidad de intervención cada vez mayor en la lucha de clases nacional ya que como se ha podido comprobar durante el reciente año, ha conducido o participado en el grueso de las movilizaciones reivindicativas y democráticas de masas, ha llevado a cabo una vasta agitación antidictatorial y ha dado un creciente impulso a la resistencia armada... Es cierto que este Movimiento de Resistencia Popular no cubre todos los amplios requerimientos de unidad democrática revolucionaria que nos plantea la lucha antidictatorial. Quienes luchamos desde las filas de la Resistencia somos los primeros en estar concientes de la necesidad y en aspirar a una unidad mucho más extensa del movimiento popular. Pero no es menos cierto que el rápido fortalecimiento de la Resistencia Popular indica que el camino de la unidad antidictatorial debe necesariamente pasar por el desarrollo de un movimiento democrático de base, que fortalezca la unidad social de nuestro pueblo, que supere los partidismos, que forje la unidad a través de la lucha concreta, que conduzca y coordine la rebeldía popular independiente de cualquier tutelaje burgués, y que impulse un enfrentamiento decidido a la dictadura desplegando todas las formas de lucha".

Destaca luego que a la izquierda le cabe la mayor responsabilidad en la unidad antidictatorial, por ser la fuerza política central del movimiento popular. Asimismo señala que "los partidos de izquierda han forjado las condiciones para la unidad desde la base en décadas de lucha conjunta en defensa de los derechos del pueblo, en los combates del 11 de septiembre, en la solidaridad de las prisiones, en el exilio común, en la dura lucha común desde la clandestinidad, y ahora, también de conjunto, sus bases han contribuido al remontamiento de la lucha antidictatorial. Pero además de ese compañerismo que las bases de la izquierda han desarrollado en la lucha común, a los partidos obreros y populares chilenos los acerca la coincidente convicción histórica de que sólo una revolución socialista podrá liberar a nuestro pueblo de la dominación imperialista, de la dictadura de los

monopolios y asegurar la construcción de una real democracia popular".

BLOQUE POPULAR AMPLIO

"Al igual como la lucha contra la dictadura está generando un movimiento de unidad social mucho más amplio y profundo que el que jamás conociera nuestro pueblo, - continúa- a los partidos de izquierda chilenos esta lucha nos plantea la necesidad de concretar un grado de unidad revolucionaria superior". Para lo cual se postula "avanzar a la constitución de un bloque popular amplio estructurado alrededor de:

- Un programa democrático revolucionario levantado desde la base, que asuma las aspiraciones reivindicativas y señale el proyecto de sociedad por que lucha nuestro pueblo. Un pacto social, no con la burguesía monopólica, sino un pacto democrático de todos los sectores de nuestro pueblo y de todas las fuerzas políticas populares.

- Un frente político democrático revolucionario amplio que unifique al Partido Comunista, a las distintas corrientes Socialistas, al MIR, Radicales, Mapucistas, a la Izquierda Cristiana, y a las corrientes democráticas consecuentes de la D.C., para impulsar una estrategia antidictatorial común y establecer las instancias organizativas de conducción y coordinación que exige la lucha ofensiva por el derrocamiento de la dictadura.

- Un movimiento social antidictatorial que promueva desde la base la unidad de la clase obrera, del campesinado, la pequeña burguesía y demás sectores del pueblo, para llevar adelante la coordinación de sus organizaciones y la lucha conjunta de masas contra la tiranía.

- Un frente militar para implementar una estrategia conjunta de alianza hacia los miembros democráticos de las FF.AA, así como de constitución de una fuerza militar independiente del pueblo y desarrollo de la resistencia armada contra la dictadura".

Señala la carta pública del MIR que "alcanzar este grado de unidad antidictatorial aparece hoy como una meta ambiciosa, muy difícil de conseguir. Pero hay un camino posible y realista a través del cual alcanzarlo. El camino de la lucha conjunta... Las alianzas programáticas, políticas, sociales y militares tienen sentido e importancia porque permiten unir fuerzas en la lucha contra la dictadura. Pero lo que derrocará a la dictadura no serán las alianzas sino la lucha concreta. Así lo han comprendido con gran sabiduría el movimiento de masas y las bases populares al avanzar en la unidad antidictatorial a través del desarrollo de iniciativas de lucha conjunta, la generación de nuevas instancias de coordinación para la acción común, y al sumar fuerzas para llevar adelante movilizaciones más combativas. También las direcciones de los partidos de izquierda y demás fuerzas democráticas pueden dar un salto cualitativo en la unidad mediante el impulso conjunto y coordinado de la lucha ofensiva contra la dictadura".

En particular, la carta analiza el vasto campo de acción unitaria en favor de la unificación e impulso de la lucha de masas ofensiva; en el desarrollo de la lucha de Resistencia clandestina, en la implementación de una estrategia militar que permita derrocar la dictadura y proteger la sociedad libre y democrática que el pueblo conquiste con su lucha; y en la transformación del exilio en una resistencia combativa.

"Como vemos -termina planteando el documento-, en todos los terrenos de la lucha antidictatorial hay un vasto campo para unir nuestros esfuerzos de lucha. Nosotros, el MIR, estamos abiertos a establecer acuerdos de lucha conjunta en todos estos terrenos, pues consideramos que hay que enfrentar a la dictadura combinando y coordinando todas las formas de lucha abiertas y clandestinas; legales, semilegales y directas; pacíficas y violentas. Sólo así, movilizándolo todos los recursos del pueblo, podremos llevar adelante la guerra popular que genere la crisis dictatorial".